

**Prácticas culturales político electorales.**  
**La relación entre el poder político y los negocios: origen de la perversión de la política y la democracia.**

JAIME CASTILLO PALMA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA  
PROPUESTA DE PONENCIA  
CONGRESO SOME 2016

Hago llegar mi propuesta de ponencia considerando que, en los dos últimos congresos de la SOME, su dirección ha puesto el énfasis en el balance de la reforma política del año 2014 atribuyéndole múltiples ventajas, que no necesariamente trascienden a las prácticas culturales político electorales. La creación del INE, la fiscalización en línea, la paridad de género, el sufragio desde el exterior, los procedimientos sancionadores, etc., no parecen haber modificado la cultura política mostrada en los procesos de los años 2015 y 2016, ni son tampoco la razón de ser del nuevo mapa político electoral de México.

Por el contrario, la persistencia de las prácticas culturales político electorales, vinculadas a los negocios desde el poder, mediante la corrupción, la opacidad, la impunidad y el autoritarismo (como forma de reproducción de la clase política), estaría más vinculada a la razón de ser del nuevo mapa político y mucho menos a las bondades de la reforma política del 2014.

De aquí que la idea fuerza de mi propuesta de ponencia sustenta que la cultura política imperante se acomodó a los cambios impuestos por el neoliberalismo (desde Carlos Salinas hasta su *retour en force* con Enrique Peña), siendo las privatizaciones y las concesiones (para el supuesto fomento de las actividades económicas, la prestación de servicios públicos y realización de la obra pública) la forma en que se ha impulsado la reproducción de la clase política. Esta práctica recurrente, de interacción entre la cultura y el poder y de éste con los negocios, que precedió y dio paso a la alternancia, se reforzó a partir: 1) del agotamiento del partido hegemónico y la consecuente mengua del presidencialismo, 2) del papel que en esta coyuntura han jugado los gobernadores; 3) del papel preponderante de la mercadotecnia electoral y, obviamente; 4) de las privatizaciones y concesiones en todo lo que pueda representar un negocio para impulsar las carreras políticas de los gobernantes y una opción rentable para los poderes fácticos (incluido el del narcotráfico) y también rentable para quienes detentan las franquicias político partidarias. Las consecuencias innegables de esta práctica no sólo pervirtieron la política y desvirtuaron la democracia, sino que también acrecentaron conflictos sociales y políticos imposibles de ser regulados ante el debilitamiento del Estado.

Entonces, mediante el estudio de caso poblano, cuestionaré: quiénes, cómo, dónde y con qué consecuencias se involucran los actores sociales y políticos en el ámbito de las privatizaciones y concesiones y cuáles son los saldos de las prácticas culturales político electorales originadas en la relación entre el poder político y los negocios.